

INTRODUCCION

(Crisis de la Centralización y Medios de difusión)

La crisis que hoy devora a México ha explotado sobre diversas estructuras, dimensiones y condiciones que heredó el México contemporáneo de su historia, tanto reciente como remota. Una de tales estructuras, dimensión y condición de nuestro vivir cotidiano, es la *centralización*. Así, de la misma manera que el gobierno y los diversos sectores de la sociedad buscan remedios -de corto, mediano o largo plazo, dependiendo de la miopía de cada cual- para otros grandes problemas nacionales como la deuda, la inflación y el constante deterioro del poder adquisitivo de los trabajadores, la insuficiencia alimentaria, la falta de participación ciudadana real en los procesos políticos, etc., etc., etc., también hoy "todos" los mexicanos buscamos resolver el problema de la centralización.

Esta centralización, como insistiremos más adelante, atañe no solamente a lo político, sino también a lo económico y lo cultural. Así como encontramos muchos planes y algunos pocos procesos reales de "descentralización", "desconcentración" o "regionalización", de paraestatales, de delegaciones federales (con trámites directos y supuestas "simplificaciones administrativas"), y mucha retórica descentralizadora tanto en el sector público como en el privado, hay también una inquietud creciente sobre la posibilidad de regionalización de los medios de difusión masiva. Hay, por ejemplo, un cierto movimiento reciente de creación de "sistemas de comunicación social" de los gobiernos de un puñado de entidades de la República, compuestos básicamente por estaciones de radio y/o de televisión. La novedad verdadera, en este movimiento, lo han sido las estaciones de televisión establecidas en los últimos años, por sus respectivos gobiernos, en algunos estados. Sin embargo, como comentaremos posteriormente, estas nuevas televisoras regionales, al estar subordinadas a los vaivenes sexenales en sus respectivas entidades, determinados a su vez en una gran

proporción por los vaivenes "centrales", no parecen garantizar la vía de una verdadera descentralización comunicativa en México. En el medio de la investigación de la comunicación, hay un creciente interés por indagar y discutir lo concerniente a las posibilidades de la descentralización o regionalización de la comunicación. Este interés ha ido pasando mediante los foros, reuniones académicas y publicaciones recientes, de muchos de los "gurúes" del gremio (la mayoría asentados en la ciudad de México) a sus seguidores tanto en la capital como en los estados de la República. Es una moda, de las muchas que padecemos y que Raúl Trejo (1987:1986), por ejemplo, ha indicado en muchos de los mismos foros.

Pasando nuevamente a la situación general de centralización, sostenemos la hipótesis de que ésta ha desbordado ya, *en el centro*, los límites de lo tolerable en términos ecológicos y sociales. La dimensión más visible de la centralización, la concentración urbana con el consiguiente excesivo aglomeramiento humano, ha llegado ya a una situación problemática múltiple, que ha hecho que se busque urgentemente desconcentrar lo más posible, lo más pronto posible (y políticamente factible), dadas las enormes dificultades ecológicas, políticas, económicas y sociales en general, que sufre el Distrito Federal. En este sentido, sigue la hipótesis, el proceso de descentralización en diversos órdenes de la vida social mexicana no está obedeciendo a imperativos *nacionales* reales, o regionales, o a demandas y urgencias de la "periferia", acompañando a su vez a un proceso de democratización y redistribución de riqueza y poder entre las regiones de México, sino como simple reacción masiva, *en el centro*, que intentaría repartir sus problemas entre los estados que "se dejen".

Que quede claro, sin embargo, que nosotros no estamos sugiriendo que no sea deseable, sano, necesario y urgente que ocurra un proceso de descentralización y desconcentración en México. Lo que *sí* sugerimos es que la descentralización como moda, como retórica y como proceso con las características con las que está ocurriendo en el presente en nuestro país, es básicamente algo que surge de la estructura centralizada misma y sus consecuencias *en el*

centro, lo que constituye la crisis de la centralización y, en esa medida, es más una imposición, que algo que obedezca a un reclamo generalizado y con participación verdadera de la "periferia" mexicana. En ese sentido es en el que apuntábamos antes que, entre investigadores de la comunicación de provincia, la moda de comenzar a preocuparse por la regionalización de los medios nos ha llegado, como muchas otras modas más, de colegas capitalinos cuya preocupación por la descentralización podría más explicarse en virtud de sus vivencias actuales en el hacinamiento y el esmog y las inversiones térmicas y los pajaritos muertos y el estrés y todo lo que significa vivir en la ciudad de México, que por una fuente más directa y existencial de vida provinciana.

Como punto de partida para encontrar salidas descentralizadoras, creemos que es necesario (aunque desde luego, no suficiente) desentrañar la centralización misma. Nos proponemos en este escrito dar cuenta de cómo los medios de difusión masiva se encuentran altamente concentrados y centralizados en México, en diversas de las dimensiones y modalidades de su funcionamiento social. Asimismo, pretendemos mostrar que el control altamente centralizado de los medios corresponde a la centralización política y económica del país, estructura con la que tiene diversos enlaces y determinantes comunes. Primero proponemos un marco analítico que considera la centralización como una estructura de poder y ubicamos a los medios como recursos de poder. Enseguida, sugerimos algunas hipótesis históricas sobre cómo se han articulado los medios de difusión al proceso de centralización en México, describimos someramente su surgimiento histórico y desarrollo, para terminar con una "radiografía" de la centralización actual de medios en el país.